



PALABRAS DE APERTURA

XXII CAPÍTULO GENERAL

¡Buenas tardes y bienvenidas a esta celebración de apertura de la última fase del XXII Capítulo General!

Además de las 26 Siervas de san José que vamos a participar en esta fase, están con nosotras seis hermanas a las que les hemos pedido que nos acompañen a lo largo de este tiempo como equipo de apoyo. Cuando en el Equipo de Congregación preparamos esta última fase del Capítulo General, nos pareció necesario que un grupo de hermanas pudiesen ayudarnos en el trabajo que como asamblea vamos a realizar, de modo que podamos vivir este tiempo con serenidad, con el menor agobio posible y, sobre todo, como una experiencia de Dios y en conexión permanente con todas las otras hermanas de la Congregación y con todo el mundo. Estas hermanas son M^a Paz Ballesteros, secretaria auxiliar, Raquel Pereira y Alicia Blanquisco, traductoras al francés y al inglés respectivamente, Ana M^a Ferradas, encargada de la animación espiritual, y Carmen Soto y Raquel Buiza, encargadas de la comunicación. Ellas ya llevan días e incluso semanas haciendo su trabajo para que todo pueda fluir como deseamos. Desde ahora queremos daros las gracias por vuestra disponibilidad generosa.

Tenemos la alegría de poder tener entre nosotras a cuatro laicas josefinas de distintos países: Elena Manquemilla de Chile, Coordinadora general del laicado josefino, Concepción Santa Cruz de Filipinas, Elizabeth Carrasco de Bolivia y Rosa Rodríguez de España. Vuestra presencia aquí nos acerca a muchas otras mujeres y hombres que en diferentes partes del mundo se empeñan en vivir con fidelidad su vocación laical. Con ellas y ellos nos sentimos llamadas a vivir como Familia josefina, apostando juntas y juntos por hacer vida el sueño de nuestros fundadores. Gracias por haber aceptado nuestra invitación y por vuestro compromiso en la vivencia del Carisma.

Además, esta tarde están con nosotras dos Hijas de san José: M^a Mendía Ajona y M^a Ángeles Pinto, Superiora General y Secretaria General, respectivamente. Vuestra presencia nos llena de esperanza y agradecemos profundamente que nos acompañéis en el inicio de la fase final de nuestro Capítulo General. Con vosotras sentimos la presencia y cercanía de todas las Hijas de san José con las que compartimos el Carisma y el mismo fundador. Gracias por estar aquí y por vuestra cercanía y apoyo.

Hemos invitado tanto a las Laicas Josefinas como a las Hijas de san José a participar con nosotras durante esta primera semana.

En esta celebración también están presentes las hermanas de las tres Comunidades-Taller de Granada. Vosotras representáis hoy al resto de las Siervas de san José. Todas hemos vivido con ilusión y compromiso cada una de las fases del Capítulo General y, en esta etapa final, las que vamos a participar, lo hacemos en vuestro nombre y con la tarea de concluir el camino que juntas hemos recorrido. Muchas gracias por acogernos en esta bella ciudad y por vuestra hospitalidad, en especial, a esta Comunidad de

Cajar. Gracias a cada Sierva de san José por vuestra confianza y fidelidad al proyecto congregacional. Hoy las que estamos aquí sabemos que, durante este último tramo del Capítulo, no nos va a faltar vuestra compañía y oración, ayudándonos cada día a sentirnos cuerpo congregacional en interconexión e interdependencia. ¡Gracias!

Llevamos un año caminando juntas como Congregación con el lema: **“Caminando hacia una conciencia global, ecológica y solidaria, vivimos la misión como discípulas de Jesús en un mundo en cambio”**, y teniendo como icono de nuestro Capítulo a la Samaritana, una mujer valiente y audaz, cuyo testimonio, sin duda, ha inspirado nuestro caminar a lo largo de este tiempo. Permitidme en este momento hacer un breve resumen de nuestro proceso capitular, un proceso que fue participativo e interactivo y en el que nos sentimos especialmente en comunión e interconexión unas con otras. **En la primera fase**, comenzamos nuestro caminar acercándonos a nuestra vida y misión, a nuestra propia realidad con sus luces y sombras, con sus límites y posibilidades. A continuación, nos acercamos a nuestro entorno, en concreto, a la vida consagrada, a la Iglesia y al mundo para ver y escuchar sus llamadas y sus gritos. Desde una mirada contemplativa a nuestra realidad interna y externa, **en la segunda fase** discernimos las invitaciones y desafíos que esa realidad nos presenta y a las que nos sentimos llamadas a responder. **En la tercera fase**, tuvimos la oportunidad de discernir juntas el tipo de liderazgo que se necesita para el hoy de la Congregación y las hermanas que tienen las cualidades y la disponibilidad para liderar la Congregación y para afrontar los grandes desafíos en los próximos seis años. **En la cuarta fase**, evaluamos la implementación del Modelo orgánico de gobierno. También celebramos dentro de esta fase las asambleas zonales y provinciales en las que se finalizaron los trabajos que había que presentar a esta fase final.

Ahora estamos en **la quinta y última fase** ¿Quiénes somos las que formamos parte de esta asamblea final? Somos un grupo muy diverso en cuanto a nacionalidades, edades y experiencias. Somos de 7 países diferentes. En cuanto a edad, el promedio es 61 años; la mayor de entre nosotras tiene 74 años y la más joven, 36. Las hermanas que tienen entre 61 y 70 años suponen el 35% del grupo, seguidas por las que tienen entre 51 a 60 años, que son el 31% del total. Las que tienen entre 71 y 74 años, representan el 19%, y las que se encuentran entre los 36 y 50 años, el 15%. Una de las integrantes de la asamblea hizo su primera profesión hace 10 años y otra la hizo hace 51 años. Hay 7 hermanas de este grupo que participan por primera vez en una asamblea capitular. Hay, por tanto, una gran diversidad, pero no ha de ser obstáculo, sino que se ha de convertir en una riqueza y en una fortaleza si somos capaces de dar y de recibir, de participar y de acoger, de expresar y de escuchar, es decir, si somos capaces de dialogar, de valorar y respetar lo diferente, de acoger la pluralidad y de construir desde lo que somos y tenemos.

¿Qué es lo que la Congregación nos pide que hagamos durante esta última fase? Pues venimos a continuar y finalizar el proceso que toda la Congregación hemos hecho desde abril del año pasado hasta ahora. Gracias al trabajo serio y responsable de todas las Comunidades-Taller, Zonas y Provincias, tenemos una base sólida, rica y diversa sobre la cual discernir, a la luz de la Palabra de Dios, el camino que la Congregación va a seguir haciendo en los próximos seis años. La tarea que juntas vamos a realizar durante estas tres semanas, necesita que miremos más allá de nosotras mismas porque no se trata de nuestros deseos, ideas o propuestas, sino del proyecto de todas las Siervas de san José.

La responsabilidad que nos han confiado nuestras hermanas es de gran trascendencia porque al finalizar el proceso capitular nos incorporaremos, una vez más y con mayor determinación y audacia, al misterio de fe y de fidelidad que anima a la Congregación desde su fundación y, apoyadas en la vida y compromiso de todas nuestras hermanas, seguiremos poniendo palabras a nuestra historia de salvación.

¿Qué ambiente necesitamos crear entre nosotras para dejar al Espíritu que fluya, que nos hable y que actúe en nosotras, a través de nosotras y a pesar de nosotras?, y ¿qué actitudes son necesarias para que podamos estar a la altura del servicio y de la responsabilidad que la Congregación nos ha encomendado? El artículo 107 de las Constituciones dice que hemos de vivir este momento, como buscamos hacerlo en las fases anteriores, “en clima de discernimiento buscando el bien común y la comunión en la diversidad”. Vamos a construir comunidad entre nosotras, a vivir una experiencia de Taller y de interculturalidad. Cada una de nosotras tiene algo que decir, el aporte de cada una es importante y se debe respetar y nadie tiene toda la verdad. Es un trabajo y una búsqueda conjunta y el Espíritu, que es y ha sido el protagonista en todo este año capitular, está con nosotras y, por lo tanto, no hay nada que temer. Pero necesitamos cultivar el espíritu de discernimiento y dejar que el Espíritu nos conduzca. Es importante estar atentas para ver por dónde el Señor nos quiere llamar y ser valientes en la respuesta. Sin duda, habrá dificultades y riesgos en el camino, pero confiamos en la presencia y bondad del Señor que nunca nos abandona.

El Papa Francisco nos anima en esta línea cuando dice en la *Evangelii Gaudium*, “si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativas, simplemente nos quedemos cómodas y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadoras de un estancamiento infecundo de la Iglesia” (nº 129). En este tiempo nos urge, por tanto, escuchar y abrirnos al mundo, descubrir dónde somos necesarias, para colaborar y arriesgarnos en la construcción del Reino desde nuestro Carisma.

Habéis venido enviadas por las hermanas de vuestras Zonas y Provincias y habéis traído sus esperanzas y preocupaciones, su visión sobre el presente y el futuro de la Congregación, y la riqueza y las limitaciones de las culturas de donde procedéis. Sin embargo, al entrar en esta fase final del Capítulo, ya no somos representantes de nuestros ámbitos respectivos, sino que representamos a todas las Siervas de san José, representamos a toda la Congregación. Estamos entrando en un nuevo espacio, un espacio congregacional, un terreno sagrado en el que todas cabemos y en el que cada una de nosotras tiene un lugar. Para entrar en este nuevo espacio, es necesario ir más allá de las fronteras de nuestros ámbitos y culturas y romper las barreras que nos separan para apostar por el todo, por el conjunto, y buscar, trabajar por el bien común, por el bien de cada Sierva de san José, para que juntas nos apasionemos cada día más por seguir a Jesús en su historia cotidiana y fecunda en Nazaret, nos comprometamos más en favor del mundo trabajador pobre, especialmente la mujer, y nos impliquemos más en el cuidado de la Tierra y del cosmos, “[convirtiendo] en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y para reconocer así cuál es la contribución que cada una puede aportar” (LS nº 19).

Desde aquí, estamos invitadas a ampliar nuestra mirada para poder vislumbrar lo que está emergiendo en el horizonte, en nuestro horizonte. Para ello, necesitamos estar abiertas a cambiar nuestra mentalidad, a buscar nuevas maneras de ver y de hacer, desde los criterios de Jesús, en definitiva, a meter vino nuevo en odres nuevos.

Este movimiento desde nuestros ámbitos respectivos al ámbito congregacional, el desplazamiento de nuestros intereses y preocupaciones locales para asumir los intereses y preocupaciones de la Congregación internacional lo acabamos de ritualizar a través de nuestro paso por la puerta, nuestra “puerta santa”. Cada una de nosotras ha sido llamada a este nuevo espacio común y ha respondido, “aquí estoy”, signo de nuestra disponibilidad y nuestro compromiso a vivir este tiempo congregacional, que es un tiempo de gracia, dando lo mejor de nosotras mismas. La celebración de la semana santa que culmina en la Resurrección del Señor, nos ayudará a vivir esta fase final del Capítulo como un acontecimiento pascual.

La mujer samaritana, el icono que nos ha acompañado en este Capítulo, nos puede enseñar a hacer este movimiento, a cambiar nuestras perspectivas y a ver con la mirada de Dios. En la explicación del icono, Carmen Soto dice, “su diálogo con [Jesús] la llevó más allá de lo conocido, quebró las fronteras que la encerraban en su debilidad, en sus prejuicios, la sacó de los pequeños muros de su casa y de las veredas gastadas que, hasta aquel momento había transitado, para ponerla en camino e integrarla en una comunidad más amplia, la de las seguidoras y seguidores de Jesús, que estaba llamada a recorrer otros lugares, encarnarse en otras culturas, afrontar nuevos desafíos con nuevas estrategias y ser así agente de transformación por las sendas de la historia”.

En este caminar no estamos solas. Nuestras hermanas de Congregación nos acompañan de cerca con su oración, interés y cariño. Haremos todo lo posible para que ellas puedan sentirse participando también en esta última fase porque, a fin de cuentas, ellas son también capitulares como nosotras, aunque físicamente no estén ahora aquí. Quisiera tener un recuerdo especial a tantas hermanas que desde la fundación dieron lo mejor de ellas mismas para que el sueño de nuestros Fundadores se hiciera realidad y, gracias a ellas, la Congregación es hoy lo que es.

Bonifacia y Butinyà nos acogen a todas y nos animan a ser “verdaderas Siervas de san José” en nuestro tiempo y en el mundo en que nos toca vivir. Qué José de Nazaret, sea nuestro referente y compañero de camino en esta etapa final del Capítulo y, como decía el Papa Francisco en su homilía el día de la fiesta de san José de este año, José “nos [da] a nosotras la capacidad de soñar, porque cuando soñamos cosas grandes, cosas bonitas, nos acercamos al sueño de Dios, a las cosas que Dios sueña sobre nosotras”. Y que María de Nazaret, nuestra compañera de camino, nos contagie su sueño de un mundo diferente, aquel que proclamaba en el Magníficat: que Dios desbarata los planes de los soberbios, derriba de sus tronos a los poderosos, ensalza a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide vacíos a los ricos (Lc 1,52-53).

Con la confianza de que la santa Ruah nos sigue llamando a vivir con fidelidad y creatividad el Carisma y alienta nuestro caminar congregacional, declaro abierta esta Asamblea final del XXII Capítulo General.

Lillian Ocenar Olavere
Coordinadora General
9 de abril de 2017